

ARTÍCULO

## LA RE-ACCIÓN DE ALGUNOS KANTIANOS REVOLUCIONARIOS

*Enric Puig Punyet*  
*Licenciado en filosofía*  
puigpunyet@hotmail.com

## RESUMEN

En el bicentenario de Kant, es necesario que nos cuestionemos cuáles son sus planteamientos que siguen vigentes y en qué pueden ayudarnos a reflexionar sobre nuestra época. Para enfocar esta cuestión, se plantea aquí una fusión entre filosofía y literatura gráfica: un recorrido hacia el terreno de la ficción que nos muestra a un Kant revolucionario y crítico con nuestro tiempo y con los acontecimientos socio-políticos que confeccionan nuestra realidad, la cual se aleja cada vez más de las propuestas kantianas.

**Palabras clave:** Kant, guerra, crítica política contemporánea, paz perpetua, revolución ficticia.

The re-action of some revolutionary Kantians

## ABSTRACT

On Kant's bicentenary, it is necessary to ask ourselves about the validity of his implantations and to what extend it could help us to think about our present time. To focus on this particular question, a fusion between philosophy and graphic literature is proposed: a course to the land of fiction that shows us a revolutionary Kant, critical about our age and the socio-political events that create our reality, which little by little is going away from the Kantian proposals.

**Keywords:** Kant, war, contemporary politic critics, perpetual peace, fiction revolution.

## PASIÓN



La re-acción de algunos kantianos apasionados

No es casual que una de las principales categorías que confeccionan la estética gadameriana sea precisamente la fiesta, la celebración. Es con mucha razón: disfrutaremos mientras nos riamos, lloremos, nos emocionemos, cantemos y bailemos, haciendo uso de nuestra condición humana en torno a algo que nos roza a flor de piel. Y es justamente por eso que nos motiva y nos llena el hecho de celebrar aniversarios, lustriversarios, centiversarios. Hay algún vestigio, detrás de toda la simbología, de repente barata, de sorpresa heredada (aunque no sepamos exactamente de donde) que nos hace olvidar momentáneamente el claro referente consumista que hay detrás de cualquiera de estos actos y nos lleva a recordar al protagonista de la fiesta, a pensar en la misma esencia de quien está siendo homenajeado. Ahora bien, llegados a este punto estaremos de acuerdo en que el sentimiento, en ese momento de la fiesta, no es el mismo si el pastel está en nuestra mesa que si está en otra, a lo lejos. Aquí, cercano, sentimos el recuerdo golpeando con fuerza en nuestro interior, convirtiendo en presente esos fragmentos borrosos, fugaces, de un pasado lejano. Allá, a la mesa del fondo, tan solo oímos a algunos, desconocidos, distantes, que cantan un *happy birthday* desafinado.

El día siguiente a todo eso, aún con olor a vela del pastel en la ropa, abrimos el periódico. Lo hojeamos. Y es entonces cuando nos fijamos: no estamos solos, sino que, al contrario, el año está a desbordar de aniversarios. Hace setenta años de la muerte de Hindenburg, ochenta del nacimiento de Chillida, cincuenta años de la muerte de Matisse, cien del nacimiento de Dalí, veinte de la muerte de Cortázar, y noventa de su nacimiento; y así nos metemos de lleno en el juego del constante bautizo de esas azarosas fracciones de doce meses: el año pasado era el de Gaudí, este es el año Dalí, y el que viene lo será de unos cuantos más. ¿Pero qué es lo que pasa con esta gente, a quien tantas ganas tenemos de felicitar? ¿Están sentados en nuestra mesa? ¿O, por el contrario, alguien ajeno les está organizando la fiesta, en otra mesa, bien lejos, de donde casi ni se percibe la canción que le dedican? Para responder a estas preguntas es imprescindible, antes que nada, saber de la persona en concreto, conocer el motivo por el que a él y no a otro le estamos ofreciendo este pastel. Pero, además, deberemos preguntarnos en qué sentido esta persona continua vigente, en qué sentido es aún necesario el recuerdo, y no solamente esto, sino que le hagamos el homenaje que merece.

Ojeamos este texto. "Kant cumple doscientos años". ¿Estaba o no estaba sentado en nuestra mesa?

Un domingo, el doce de febrero de 1804, es decir, hace poco más de doscientos años, un hombre menudo murmuraba en una habitación de Königsberg, en la Prusia Oriental, las palabras "es ist gut" poco antes de morir. Realmente, ya estaba bien, ya había suficiente: después de perder, a los ochenta años, muchas de sus facultades físicas y psíquicas, Immanuel Kant había resuelto ya todo lo que su época le había planteado. Y no era poco. Juntamente con Platón, Kant es uno de esos personajes que se encargó de asentar las bases de lo que tendría que ser el pensamiento occidental durante las épocas de sus respectivos herederos. ¿El secreto de Platón? Sistematizar las corrientes filosóficas que, desde la antigüedad, ponían en duda todo eso que las distintas mitologías presentaban como dogmas. ¿El de Kant? Salvar la distancia que había entre las dos grandes posturas que pretendían explicarnos el mundo sensible: delante del dogmatismo wolffiano, el escepticismo que proponían los empiristas ingleses parecía una salida demasiado radical, imposibilitando toda solución imaginable. Parece, pues, que la doctrina trascendental, o crítica, era la mejor solución en una época (no olvidemos que Kant era todavía un ilustrado) que, delante de todo, se caracterizó por coronar la razón humana como el pilar fundamental de nuestras excelencias.

Sin dejar de pensar en esa idea, en ese mar de ideas de fondo que, como el eco de una época, no puede dejar de influenciar a un autor que se preocupe por su mundo, Kant se cuestiona por el tema de la guerra. La única manera de evitarla, afirma, y garantizar así la supervivencia de la especie, es establecer una sociedad que haga compatibles la máxima libertad y la más precisa determinación y garantía de los límites de esta libertad. De esta manera, la naturaleza conduce a la especie humana a, en palabras del mismo Kant, una "constitución civil perfectamente justa". La pretensión final es, por lo tanto, la paz perpetua.

"Ningún Estado independiente (...) podrá ser adquirido por otro" (Kant, *Sobre la paz perpetua*); "Los ejércitos permanentes (...) deben desaparecer totalmente con el tiempo" (*Íbid.*); "No se debe emitir deuda pública en relación con los asuntos de política exterior" (*Íbid.*); "Ningún Estado debe influenciar por la fuerza en la constitución y gobierno de otro" (*Íbid.*): éstos son algunos de los artículos preliminares para la paz perpetua entre los Estados, recopilados de la obra homónima de Kant. Y, doscientos años después, continúan siendo los estrictamente necesarios para garantizar esta paz... Parece, pues, que Kant goza aún de más actualidad que la que desearíamos, ya que no se han resuelto (sino que, en cierta manera, se han vuelto más graves aún) los problemas políticos que denunciaba. Para él, la solución era muy sencilla: de la misma manera que tenemos el cielo estrellado encima de nuestras cabezas, debemos tener la ley moral dentro de nosotros. Está claro que Kant no era un revolucionario, un personaje de acción. Más bien al contrario: desde su hogar, pacífico, en su ciudad natal, teorizaba sobre un mundo que entendía pero nunca vivía. Aún así, seguramente nos sería de cierta utilidad invitarlo a nuestra mesa, homenajearlo, y escuchar atentamente sus consejos. En un mundo como el nuestro, continuarían siendo extremadamente valiosos.

## ACCIÓN



Sala 1 de exposi-acción (incluye, a la izquierda, la obra "sobre la guerra perpetua")



Sala 2 de exposi-acción (donde se observa, a la derecha, la obra "fragmento: sobre la paz perpetua")



Sala 3 de exposi-acción  
(incluye "el cementerio de la dignidad humana")



Sala 4 de exposi-acción  
(instalación "guerra")

¡Felicidades, pues, señor Immanuel Kant! Ahora ya sabemos cuál es tu lugar: aquí, a nuestro lado, en nuestra mesa, susurrándonos al oído cuales son los movimientos que debemos hacer en un mundo, todavía corrompido y a más, para conseguir algún intento de paz perpetua. Y para eso te ofrecemos un regalo de aniversario, uno que, a la vez, nos sirva para sujetar tus teorías y poner con ellas nuestro mundo en cuestión: para ello pasarás a ser, durante unos minutos, un revolucionario, un personaje de acción. Ahora vas a vivir en ese mundo que tan bien comprendiste, porque, aunque éste sea ahora el nuestro, sigue y seguirá siendo el tuyo, ya que nunca hemos dejado de seguir tu herencia: te oíamos e incluso te escuchábamos mientras veíamos que el mundo avanzaba en la dirección opuesta.

## RE-ACCIÓN



Primer artículo preliminar para la paz perpetua, encontrado en un muro de la ciudad



Segundo artículo preliminar para la paz perpetua, encontrado en una hamburguesería



Tercer artículo preliminar para la paz perpetua, colgado en internet



Cuarto artículo preliminar para la paz perpetua, en una lata de refresco



Quinto artículo preliminar para la paz perpetua, enganchado en la portada de un CD



Sexto y último artículo preliminar para la paz perpetua, hallado en un poste de la calle

Ayer, finalmente, después de tanta espera, escuché en la radio una voz eufórica en un noticiario: "Parece ser que un revolucionario está haciendo mucho ruido. Hay quien dice que murió hace doscientos años. No lo creo. Por lo menos, no creo que sus ideas hayan muerto todavía: ninguno de sus artículos para llevar a cabo un proyecto de paz perpetua, el deseo de la mayoría, se respetan hoy en día. Vivo o muerto, pues, sigue siendo un revolucionario".

## BIBLIOGRAFÍA

Kant, I., *Sobre la paz perpetua*, Tecnos, 2002.

*Filosofía de la historia*, FCE, 2000.

*Crítica de la razón pura*, Alfaguara, 1998.

Colomer, E., *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*; vol.1, Herder, 1993.